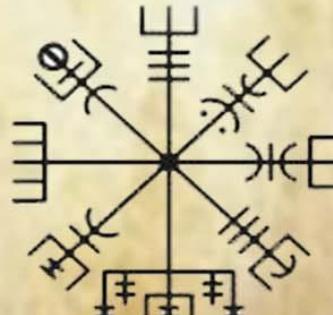
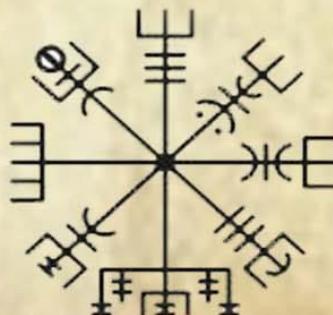
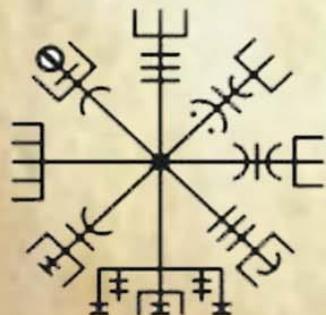




La sombra de Yggdrasil

Rituales e Invocaciones

Dioses Nordicos



Invocación a los Dioses Eternos



Oh, grandes seres de luz y sombra,
guardianes de los vientos y las mareas,
vosotros que habitáis en las alturas del Yggdrasil,
y que camináis en las sendas del fuego eterno,
escuchad nuestra llamada.

Que el eco de las runas perdure en nuestras almas,
que la sabiduría de los antiguos caiga sobre nosotros
como la lluvia sobre la tierra seca.

Freyja, madre de los mundos,
tú que te alzas entre los hilos de oro,
te pedimos que nos guíes en la danza de los vientos,
que nos lleves a través de la oscuridad hacia la luz.

Odín, sabio entre los sabios,
tú que viste el futuro en las aguas de Mímir,
tú que gobernaste las valquirias y los valientes,
danos tu ojo de visión,
y permite que tus secretos más profundos se abran ante
nosotros.

Thor, hijo del trueno,
guardia de Midgard,
tú que en tu martillo llevas el peso del destino,
protege nuestra senda de la tempestad,
y deja que tu fuerza nos sostenga en la lucha.
Tú que compartes los cielos y las tierras,
tú que vives en los muros de Asgard y en los valles de los
hombres,

oh dioses de antaño y por siempre,
permítanos ser vuestras voces en este mundo.

Abrid las puertas de la sabiduría oculta
y permitidnos ser los guardianes de vuestro legado.

Así es, así será,
por siempre, por siempre.

LIBRO DE LAS INVOCACIONES



CAPÍTULO DE ODIN, PADRE DE TODO

"Yo vi al Viejo colgar del árbol de los vientos, nueve noches sin alimento, sin bebida, herido por su propia lanza, entregado a sí mismo, en búsqueda del saber oculto. Yo vi, y temblé, pues su mirada perfora el velo de los mundos."

J. INVOCACIÓN DE LA MAÑANA AL PADRE DE TODO

Al despuntar el sol, cuando la niebla se disipa y los cuervos alzan vuelo, el que desea abrir su espíritu al conocimiento de

Odín deberá pronunciar:

Oh Odín Alföðr, Padre de Todo,

Tú que cabalgas el cielo en la grupa de Sleipnir,

Tú que ves el mundo a través de Hugin y Munin,

Despierta en mí la llama del saber,

Revélate las sendas que los hombres olvidaron.

Que mi pensamiento sea veloz como el viento,

Que mi juicio sea firme como la raíz del Yggdrasill,

Que mis palabras sean dignas de tu oído.

Te invoco con voz temblorosa pero decidida,

Oh tú, que ofrendaste tu ojo por la visión del Todo,

Mira con tu ojo único mi humilde plegaria.

Por la sangre de los ancestros,

Por la bruma de los tiempos,

Yo te invoco, Odín,

¡Acude!

Y se colocará una piedra en forma de ojo sobre el altar, si se posee una. De no tenerla, bastará con trazar un círculo en el suelo y dejar dentro un cuervo tallado o dibujado.

J.J. INVOCACIÓN DEL CONOCIMIENTO SECRETO

Esta invocación debe hacerse en soledad, bajo la luna creciente o menguante, en la quietud de los bosques o al pie de un árbol anciano.

Es peligrosa, pues Odín no responde a los débiles de corazón.

Yo, [nombre del invocador], hijo del polvo y del viento,

Me presento sin máscara ante ti,

Padre de Runas, Señor del Grito de Guerra,

Que colgaste del fresno del mundo por el arte de la sabiduría.

Dame un sorbo del hidromiel que robaste a los gigantes,

Dame una chispa del fuego que encendiste con tu sacrificio.

Que tus cuervos revoloteen sobre mi sueño,

Que me hablen en símbolos y no en lenguas,

Que el velo del misterio se rasgue una vez.

Yo no pido oro ni gloria,

Yo no ruego por victorias fáciles,

Sino por el filo de la verdad,

Aunque me corte, aunque me queme.

Te ofrezco silencio,

Te ofrezco sangre,

Te ofrezco mi soledad.

Oh Tú, Odín,

¡Respóndeme si he sido digno!

La ceremonia puede concluir con la inscripción de una runa sobre un hueso o piedra, que luego se lanzará al fuego o al agua corriente.

III. INVOCACIÓN PARA LA GUERRA Y LA DECISIÓN

Esta invocación se utiliza antes de una acción crucial: batalla, juicio, venganza o empresa arriesgada. Se recita con la frente ceñida por una cuerda negra, y un arma en la mano.

**Odín, Tú que soplas sobre los campos antes del estruendo,
Tú que decides quién vive y quién cae,
Tú que guías la mano del guerrero y del traidor,**

**Te llamo ahora,
No como niño que suplica,
Sino como lobo que reclama su presa.**

**A mí llega la hora de decidir,
Y no deseo justicia, sino sabiduría,
No pido victoria, sino fuerza para conquistarla.**

**Inspira mi brazo,
Sella mi mente,
Guarda mi espalda como el lobo guarda su manada.**

**Que las valquirias me vean si caigo,
Que los cuervos me sigan si avanzo.**

**Por la lanza Gungnir,
Por la sangre de los nueve mundos,
¡Invoco a Odín!**

Durante la invocación, puede tocarse tres veces con el arma en el pecho, como sello de compromiso con la acción que se avecina.

IV. INVOCACIÓN DE LA MUERTE Y LA PARTIDA

Cuando un alma se prepara para dejar Midgard, o cuando el invocador desea honrar a los que partieron, esta plegaria se dirige al Viajero de los Mundos.

Odín, tú que conoces el camino del Bifrost,

Tú que cabalgas entre vivos y muertos,

Que visitas las cámaras de los héroes y los salones del juicio,

Abre tus brazos al que parte,

Sea digno o no,

Sea sabio o necio,

Pues todo corazón que ha latido lleva en sí la chispa de los dioses.

Que la muerte no sea oscura, sino revelación,

Que el cuerpo caiga, pero el espíritu se alce.

Toma su nombre en tu memoria,

Regístralos en las hojas del fresno eterno.

Que los cuervos lo escolten,

Que las valquirias lo juzguen.

Y si el destino así lo dicta,

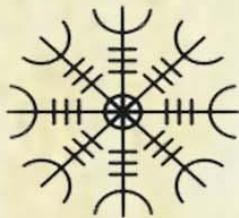
Que renazca como lobo,

Como guerrero,

Como trovador del fin de los tiempos.

*Yo te lo encomiendo,
Oh Padre del Manto Gris.*

Durante esta ceremonia, se ofrece un cuenco con bebida fermentada al fuego o al suelo, y se pronuncia el nombre del fallecido con solemnidad.



V. INVOCACIÓN DE LAS RUNAS

Para ser usada antes de lanzar, tallar o interpretar runas. El que invoque debe tener las manos limpias, la boca purificada por agua y haber ayunado al menos un ciclo solar.

**Odín, tú que descubriste el alfabeto del destino,
Que sufriste la prueba del abismo por el saber profundo,**

**Haz que mis dedos no tiemblen,
Haz que mi visión no se nuble,
Haz que la verdad surja del símbolo.**

**Que las runas hablen,
Que la madera cante,
Que los signos revelen lo que se esconde.**

**No busco fortuna, sino entendimiento.
No deseo control, sino armonía.**

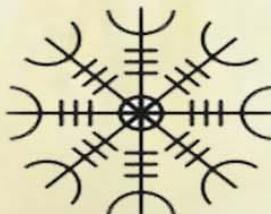
**Tú que diste forma al caos,
Otórgame el privilegio de leer el patrón de los Nornas.**

Aunque me cueste la cordura,
Aunque me cambie para siempre.

Yo lo acepto.

En tu nombre, Odín,
¡Que las runas hablen!

Después de la invocación, se debe lanzar un pequeño objeto simbólico al suelo (un hueso, una piedra o una bellota), como señal de entrega del destino al poder del Padre de Todo.



VII. EL CANTO DE LOS NOMBRES

Este fragmento no es una invocación, sino una enumeración ceremonial de los múltiples nombres de Odín, para ser recitado como un canto, como un mantra sagrado. Sirve para cerrar rituales, fortalecer la mente y unir el alma al dios.

Grimnir, el Encapuchado

Valföðr, Padre de los Caídos

Hrafñáss, Señor de los Cuervos

Hangatýr, Dios del Ahorcado

Bólverkr, Obrero del Mal

Vggir, El Terrible

Gautr, de la estirpe de los dioses

Óski, El que Concede Deseos

Síðhöttr, El de Larga Capa

Fjölnir, El Muy Sabio

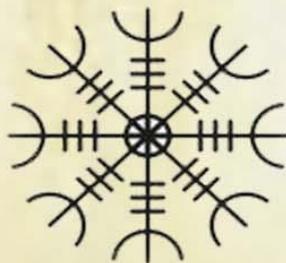
Tú tienes mil rostros,

Mil nombres tallados en piedra y viento.

Quien te nombra, te conoce un poco,

Quien te escucha, ya no puede olvidar.

Este canto debe repetirse tres veces, con un ritmo lento y cadencioso, hasta que el espíritu entre en estado de comunión.



VII. EL SILENCIO FUNAL

Cuando todo haya sido dicho, cuando la palabra haya tocado el viento, el invocador debe callar.

Porque a Odín no siempre se le honra con gritos ni con fuego, sino con contemplación. La última parte del ritual siempre será el silencio. Uno que dura lo que deba durar: un latido, una hora, una noche. En ese silencio habita el verdadero poder del Padre de Todo.

